

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN KAZAJSTÁN

Por Melisa Campitelli Mayor, Licenciada en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario.

El 4 de diciembre de 2005 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Kazajstán, una de las ex Repúblicas Soviéticas ubicadas en Asia Central. Estas elecciones atrajeron la atención regional y la trascendieron, ya que la estabilidad en este país -rico en recursos energéticos en la región del Mar Caspio, principalmente petróleo- es fundamental en tanto constituye una zona sensible a intereses internacionales. El resultado de las mismas fue el triunfo con un 91% de los sufragios, del hombre que desde 1989 es presidente de la República – Nursultan Nazarbayev- quien cuenta ahora nuevamente con un período de siete años para gobernar.

Además de Nazarbayev, otros cuatro candidatos se presentaron en las elecciones a las que concurrió el 75,52% de la ciudadanía: Zharmakhan Tuyakbai de la Coalición por un Kazajstán justo, que obtuvo el 6,64% de los votos; Alikhan Baimenov del Partido Democrático del Sendero Luminoso de Kazajstán, con 1,63%; Yerassyl Abylkassymov del Partido Popular Comunista de Kazajstán con 0.38% y Mels Yeleusizov de la Unión Ecologista Tabigat con el 0,32%.

Los comicios no fueron considerados limpios por ciertas organizaciones occidentales; así por ejemplo, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) fue sumamente crítica respecto de la apertura y transparencia de los mismos. Los resultados no fueron una sorpresa para nadie principalmente por dos motivos: el débil papel de la oposición y el éxito económico del gobierno de Nazabayev.

Como adelantáramos, en la contundente victoria del actual mandatario tuvo mucho que ver el crecimiento económico experimentado por Kazajstán desde los años '90, que no sólo es producto del rápido incremento del precio mundial del petróleo y del continuo aumento de la explotación de los recursos energéticos del país, sino también de la forma en que se realizaron las privatizaciones y otras reformas estructurales en ese país. Otro de los éxitos atribuibles a Nazarbayev es el de haber logrado mantener unido a un país étnicamente diverso, luego del desmembramiento de la Unión Soviética, cuando algunos analistas predecían en la década del '90 que Kazajstán podía fracturarse entre el norte (donde se concentraba la población rusa) y el sur. En este sentido, una de las medidas adoptadas por Nazabayev fue designar el ruso como idioma de comunicación interétnica, en lugar de adoptarlo como segundo idioma oficial, procurando asimismo que los kazacos permanecieran en puestos significativos tanto a nivel estatal como regional.

La corrupción es también mencionada como un tema serio por diversos analistas, quienes entienden que el problema parece quedar minimizado por la expansión económica. Así mientras la economía crezca y haya ganancias para repartir, éste será un tema que quede en segundo plano.

El éxito alcanzado por Nazarbayev durante su extensa gestión fue incluso reconocido por Gorbachov quien destacó en agosto de 2005 –cuando el Presidente decidió presentarse nuevamente como candidato- que Kazajstán constituía el modelo de sociedad más exitoso en el espacio post-soviético.

Respecto del rol de la oposición, resulta interesante remarcar el hecho de que la misma está principalmente compuesta por gente que ya estuvo en el poder y que por razones de falta de oportunidades políticas o económicas, o por haber sido acallada por el estricto control gubernamental ejercido desde arriba hacia abajo, decidieron alejarse del mismo. Esta situación hace que exista una sensación generalizada, tanto en la dirigencia como en la sociedad, que la oposición no es distinta ni mejor que el gobierno de Nazarbayev. Uno de los principales debates generados en los meses previos a las elecciones tuvo que ver con la posibilidad de que en Kazajstán se hubiese dado una revolución de colores como ocurrió en otras ex Repúblicas Soviéticas –Ucrania y Georgia-. Sin embargo, según ciertos analistas internacionales, ésto era poco probable debido fundamentalmente a los mismos factores que explican el rotundo triunfo de Nazarbayev. Los resultados de las elecciones no hicieron sino demostrar que los kazacos priorizaron la estabilidad frente a la posibilidad de introducir ciertas reformas.

A partir de lo anterior, si bien es improbable que en el corto plazo se produzca una revolución de color, esta posibilidad tampoco debe ser descartada ya que el crecimiento económico podría disminuir o detenerse, y también es esperable que las demandas hacia una mayor apertura del sistema político aumenten en los próximos tiempos. Por lo tanto, uno de los principales desafíos a los que deberá hacer frente Nazarbayev es la introducción de reformas, entre las cuales se encuentran las de generar un sistema político más dinámico que permita sostener el crecimiento económico y satisfacer las demandas de la población, así como también dar lugar a un nuevo liderazgo capaz de sucederlo en el poder cuando finalice su mandato en 2012.

Fuentes:

- The Moscow Times (<http://www.themoscowtimes.com>)
- The National Interest (<http://www.nationalinterest.org>)
- Eurasia Daily (<http://www.jamestown.org>)
- Eurasia Net (<http://www.eurasianet.org>)